

info Agenda

Coordinado por Ángel Martos y María Canales



/Libros

LAS SANDALIAS DE SAUL BELLOW

El año 2011 se cierra con la publicación de un libro de valor incalculable, las cartas de Saul Bellow, la obra maestra póstuma del premio Nobel estadounidense.

En la última carta que escribió antes de fallecer, fechada en Brookline el 19 de febrero de 2004, Saul Bellow recordaba los días en que su madre se detenía ante un escaparate de zapatos para niños con el deseo de comprar unas sandalias para su hijo de seis, quizá siete años. Al final lo hizo y, recuerda el autor en su misiva, cada noche las untaba con mantequilla para preservar el cuero. «Es sorprendente ver cómo todo se reduce a un par de sandalias de charol», concluye Bellow. Justo un año después, el gran hombre falleció en su domicilio, dejando tras de sí ocho décadas de correspondencia dispersa que Benjamin Taylor, también escritor y ensayista, ha ido recopilando a lo largo de los años hasta poder dar a la imprenta *Cartas* (Alfabet), una antología epistolar que la crítica estadounidense ha aplaudido con la misma intensidad que las novelas más conocidas del autor.

El volumen es un mosaico cuyas piezas muestran, por así decirlo, los tornillos que sujetaron el alma de Bellow: alegrías, temores, envidias, proyectos, admiraciones, lágrimas... Todo se encuentra en estos textos breves dirigidos a cuatro generaciones de remitentes, entre los que se encuentran escritores de gran tonelaje (Hannah Arendt, William Faulkner, John Cheever, Vargas Llosa, Philip Roth, Martin Amis), así como amistades personales, lectores apasionados, editores relacionados con su obra... Y, por encima de todo, aquellos a quie-



Bellow en España, en 1947.

nes el autor llamaba *Mis Muertos*, esto es, seres queridos que fueron quedándose en el camino de un hombre que alcanzó los 90 años. Este libro sitúa a Bellow entre los grandes maestros del género epistolar –Virginia Woolf, D.H. Lawrence, Evelyn Waugh–, pero, sobre todo, demuestra que el autor de *Herzog* o de *El legado de Humboldt* estaba muy equivocado cuando, al ser preguntado en reiteradas ocasiones sobre el motivo por el cual no quería escribir su autobiografía, respondía que no tenía nada que contar. **Por Álvaro Colomer**

«Me entretuvo mucho tu texto (...). No estaba totalmente de acuerdo –eso sería esperar demasiado–, pero pensaré despacio en lo que dijiste. Mi método de anaconda. Entro en un largo estupor digestivo.»
A Philip Roth, 14 de octubre de 1974